



Paula
Vargas

**Epitafio para un
domingo santo**

Paula Vargas
(1997)

EPITAFIOS PARA UN DOMINGO SANTO

- Yace un cuerpo que
no es mío

porque mi memoria se
desvaneció hace tiempo

y mi piel es carcomida y
devuelta a quien siempre
perteneció.

Madre tierra, ha vuelto
tu hija.

- Si la reencarnación
existe, decidí ser césped
fresco y justo me está
pisando.

- Me fui cuando debía,
sin más.

Nos dimos las palabras
suficientes,
una más y seguramente
sería un sabio.

• El universo paralelo en
el que yo leo lo que dicen
tus ojos:
hoy no moriré.

• Lloro,
que tu mayor acto de amor
sea regarme las entrañas
para que de ellas salga un
girasol.

El ansia de arrancarme
los ojos y ponerlos como
amuleto

o el deseo de quitarme
un trozo de piel para que
sirva de cobija para las
pulgas

El querer extraerme
el cabello con unas pinzas y
hacer un juguete para mi
gato o cortarme los talones
para convertirme en
serpiente.

Mutilarme la oreja porque
hay que ser artista antes de
morir y quiero ser Van
Gogh o hacer de mis
gemelos un banquete para
los chulos.

Y que en cada una de las
opciones ocurra una
deshidratación circulatoria,

porque esto del suicidio
no es más que un acto
hereditario,

algunos más del árbol
genealógico decidieron
lanzarse de alguna rama al
vacío porque la pacha
mama llama a grito herido.

La muerte llama hoy
y hay que contestarle.

YO CREO, CREO

En la tierra de nunca jamás,

el poeta es el hada que
convierte la hoja en blanco
en un suspiro de versos que
vuelan como hoja seca en
otoño.

Y Peter Pan es el poema
a viva voz.

Pero alguien pronuncia que
no cree en los poetas, y en
algún lugar del mundo
muere uno.

EL GEMIDO COMO PALABRA UNIVERSAL

El gemido es equivalente
al último suspiro de un
moribundo,

solo que este es una
extensión de un viaje con
retorno.

Es un aullido de fe para
aquel que reza, pero no es
capaz de ver el paraíso

Es la tentación en llanto
de que no importa caer en el
pecado.

Es ni más ni menos que
la definición subrayada en el
diccionario,

un recordatorio de que no
hay hora ni lugar para
manifestarlo.

Por eso quiero
que declaremos al gemido
como palabra universal,

que al pronunciarla encierre
cada uno de los universos
posibles y sea el mayor
entendimiento mediante su
murmullo.

El decreto estará firmado
por el lingüista que encierre
en sus letras el placer de un
gemido.

JUEGO INFANTIL

Ya dejaron de contar a las
escondidas, terminaron los
40 segundos...

Se voltea sigilosamente y
espera, mira, busca y por
último grita.

Tacho tacho

Esto no es un juego

¡1, 2, 3 por ti!

Pero nadie aparece.

Mamá está demasiado
ocupada

rezando

como para buscar debajo
de cada piedra.

Hoy no es día para dejar
a los santos vestidos y
alborotados.

Si la linterna alumbraba
a la esquina,

se escucha el cuerpo
arrastrado hasta el techo.

Si la linterna alumbraba
el techo

alguien empuja al inocente
al abismo.


Si la linterna alumbraba
al abismo,

se escuchan quejidos
y manoteos al fondo.

Al saco de huesos
lo obligan a cerrar el pico,
pensaron que al terminar de
contar a las escondidas el
villano saldría a buscar y
por eso no salen.

Pero no es eso.

Por cada número
que aumenta
a alguien le tapan la boca
y desaparece.


DOSIS MINIMA
LOCAL



PAULA VARGAS
*EPITAFIO PARA UN
DOMINGO SANTO*

Poseo mi nacimiento en una
jarra con alcanfor para
narrarme y no dejarme
lastimar.

Crecí entre los girasoles
porosos de la abuela y confío
que de las letras haré una
escalera para alcanzarla porque
este vagar de letras es un
esperar el eterno retorno.



dosisminima.org